

lucha sin treguas y que no acabe nunca, porque, como Jesús, á quien imitan, nacieron para sufrir; además de que si para ellos es la bienaventuranza de la otra vida, ¿no sería criminal que en esta gozaran también?

Pero nosotros vamos á romperla tradición, á pisotearla, y hundiendo valientes con nuestros pies los pedazos de ese ídolo mentiroso y frágil, á hacer el panegirico, á que nos creemos obligados, de una de esas personalidades angustias y venerandas que, sin nuestro entusiasmo, que alguien meticuloso llamará indiscreción y alguien apellidará soberbia, quedaría como si no hubiese atravesado este valle de lágrimas, desconocida, de un mundo que tiene el deber de serla reconocido porque en su obsequio gastó inteligencia, corazón, trabajo, recursos y hasta la vida. ¿Que más pueden haber hecho esos á quienes se apellida eminentes?

En un pueblecillo de la Alcarria, llamado Pareja del partido de Sacedón en la provincia de Guadalajara, el día 7 de Mayo de 1849, nació, de padres jornaleros, una niña á quien apenas si pudo vestirse ropa blanca, y á la que se impuso con el nombre de Isabel María, la obligación de padecer privaciones sin cuento; con el derecho á la vida, el deber de ser toda corazón, toda sentimiento; la mayor de las bellezas, la hermesura moral, que acompañó sin nube alguna á su color triguero, grandes, rasgados, negros, inteligentes ojos, boca sonriente, dentadura fina, blanquísima, y tentadora, rostro ovalado, aguilena nariz, niveo, incitante y alto seno, delicado talle, pie breve, y estatura regular conjunto acabado de perfecciones que, con ser tantas y tan desgraciada su estrella, no solo no cayeron en el fango, impelidas por la necesidad ó los malos consejos, sino que se reservaron para un matrimonio legal. Ganar el pan con el sudor de su frente desde la edad de nueve años sirviendo de criada ó yendo á las faenas del campo, en ruda y continuada labor para ayudar á sus padres con el exiguo salario; sacrificarse por la familia sufriendo privaciones y disgustos, derramando lágrimas, pasando amarguras y humillaciones, llegar al heroísmo en los periodos difíciles del matrimonio por carecer hasta de lo mas indispensable para la vida y hallar en el esposo en graves apuros, en empresas comprometidas; tolerar con resignación rayana en alegría cruel y larguísima enfermedad; recorrer las necesidades agonas olvidándose de las propias; amar á los pequeñuelos y distribuirles caricias, pan y ropas; asistir á los enfermos cuando ella precisaba la cuidadosa esmero y solicitud quitarse la ropa para empuñarla y con su importe dar alimento á criaturas abandonadas por sus padres sosteniéndolas algunos años y dándoles un cariño maternal, eso ha sido su vida: Vida ejemplarísima, vida de santidad, vida gloriosa.

Sus perfecciones físicas y morales nos hacían adorarla, ella era nuestro delirio nuestro entusiasmo, nuestra pasión amorosa nuestra vida, todo para nosotros que existíamos por y para ella recompensados con inacabables deliquios de su ternura, con su fidelidad, con sus atenciones, con su limpieza y economía, con sus sanos y prudentes consejos, con sus sacrificios en todo lugar y tiempo, pues siempre estaba dispuesta á cuanto el honor el cariño y el deber exigieran. La amábamos como proceptus la religión, como diopone la sociedad, como manda la naturaleza; no veíamos sino por sus ojos; ella fué la estrella resplandeciente que nos alumbró en el camino del infortunio haciéndonos ver la senda salvadora; ella nos alentó y amparó en los desmayos y penurias: ella nos enseñó á agradecer el bien, á perdonar el mal, y á ofrecer á Dios, en el altar de la patria cuanto poseíamos y valíamos, y ante el santuario de la humanidad el incienso de nuestras oraciones perfumado por la virtud de ella que nos inspiraba. Por eso su fallecimiento, inesperado, cuando tuvo lugar nos llenó de tristeza, sembró en nosotros la desolación y el espanto y la duda; y hubo instante en que, menguados; llegamos á mirar al cielo con torvo ceño y amenazadora actitud, no ya irrepresivos sino hasta maldicientes! ¡Tan grande era nuestro dolor! Pero hubimos de arrepentirnos.

Si, Hay Dios, Creador del Universo, y Juez de cuanto se ejecuta. El crimen, el vicio, el

robo aunque se encubran con la astucia, la hipocresía ó la destreza, el lo ve y les castiga porque ellos son el odio; y el código y la moral divina son el amor, única base de la única felicidad positiva, sin la que no puede haber reputación, honradez, ni confianza. Si, Hay Dios cuya más perfecta imagen es el hombre, pues de nó sería solo un irracional más sin otro destino que el de las bestias; nos decíamos nosotros contemplando llorosos y convulsos el atibud dentro del que yacía el inanimado cuerpo de la que había sido la cariñosa, la heroica compañera de nuestros infortunios en la tierra, y nos hablabamos así, porque los destellos de la divinidad que en el cadáver veíamos, abriantados por los rayos solares que en al se reflejaban dándole diadema áurea, rodeándola de nimbos de luz y gloria que la hacían augusta, imponente, agraciada, nos demostraban, al propio tiempo se lo acerbo de nuestro dolor, que sin Dios, sin el verbo del amor ni hubiera podido existir grandeza tanta, ni nosotros hubiéramos sido capaces de sentir de aquella manera el dolor, ni hubiéramos en nuestra vida amado con tal delirio como entonces, sin darnos cuenta de ello, patentizábamos. Pero recordemos los sucesos.

Era un domingo. Preparábase el matrimonio para disfrutar por medio de un paseo del descanso necesario al cuerpo que toda la semana se dedicó al trabajo. De pronto la esposa se siente herida por el rayo de enfermedad horrorosa; cae en la cama, agitada, llora, demanda auxilio, y hay precipitación de medicinarla, de atenderla con solicitud; pero todo es ya inútil. Sus días están contados. El bello de la muerte la ha intoxicado. No hay salvación. Cuanto se haga para evitar los estragos de la enfermedad será desgraciadamente inútil.

Y amaneció el nuevo día, espléndido de luz que al difundirla sobre nuestro planeta y reverberar en los espacios produjo mil hermosos cambiantes deslumbradores que implantándose en el pecho del dolor que ocupaban los esposos, hacían más triste, más doliente, más angustiosa la desesperante situación de aquellos seres que se comunicaban, estrechándose los cuerpos, el calor, el padecer la vida de amores que poco á poco se iba extinguendo porque la hermosa, la noble, la honrada, la virtuosa mujer empezaba el extertor de la agonía. Después aumentó el silencio, el llanto, la zozobra, y el médico dijo la última palabra. A las once y cuarto de la mañana del 28 de Diciembre de 1889 todo había concluido. Un angel dejaba la corpórea vestidura y en alas de sus méritos ascendió al empíreo á gozar por siempre el premio debido á una existencia immaculada y benefactora. Y el esposo abandona el tálamo de la muerte. Y todo es ir y venir, dar ordenes, escribir á los amigos, y disponer las ropas de luto con que ha de ataviarse, para sus bodas con la madre naturaleza, la belleza que con tiranía ferroz é inaudita, le entregara momentos antes la terrible farca, y arrojar esencias y flores sobre el inanimado cuerpo más encantador por lo mismo que ya no es sino materia inerte.

Y el día era hermoso. Gozábase la naturaleza en demostrar todo su poderío y brillantez, vestida de gloria y magnificencia, exuberante de vida, como si quisiera hacer constar la inmensa alegría que en ella era porque fué llegado el supremo y felicísimo instante de ascender á las mansiones de la inmortalidad un espíritu purísimo que durante cuarenta años estuvo prisionero en la carne de mujer santa, noble y bella que conocida por el nombre de Isabel Ladrón de Guevara y Rymonte, estimó el mundo como fuente abundante y perenne de cariño, dispensadora del bien en lo que á su alcance se vio, esposa modelo, hija cuidadosa, hermana fiel, dama trabajadora, correcta, económica, religiosa sin misticismos ni aberraciones, alma llena de amor por la libertad y de entusiasmo por la patria.

No era aterradora y espantable defunción, sino dulcísimo y necesario tránsito. Debía pagar incluíble tributo como ser humano y al sumplirlo, la naturaleza se gozaba en saludarla ataviándose con sus galas y preseas. ¡Que tanto merecía!

Vamos á concluir. La esperanza de reunirnos en el seno del Todopoderoso nos alienta; la inextinguible llama de una pasión publi-

me y po ísima nos conforta; la satisfacción de nuestra conciencia que nos dice hemos procurado cumplir los sagrados deberes inherentes al matrimonio nos consuela. ¿Que más podemos desear sino que su espíritu vaya con nosotros, nos preteja y nos bendiga amoroso?

TORIBIO TARRIO Y BUENO.

Madrid 16 de Febrero de 1890

Ecos y recortes.

Por el Distrito de Albarracín, (Teruel) se presenta candidato á la Diputación á Cortes nuestro querido amigo D. Luis Felipe Aguilera que ha representado dos veces el Distrito de Almadén.

El Sr. Aguilera cuenta en aquel distrito con bastantes amigos, con el apoyo valioso de los elementos políticos que acudida el general López Domínguez y con la benevolencia de los amigos de la situación por lo cual tenemos como indudable el triunfo de su candidatura.

Irá al Distrito de Albarracín, aceptando los ofrecimientos que para él se le han hecho, sin que piense seguramente abandonar los intereses políticos que en esta Provincia representa, ni desertar jamás del puesto de honor que le señalan sus antecedentes y que ocupa por el cariño y la lealtad de sus amigos de siempre.

Se ha enterado el Gobernador Civil de las condiciones de idoneidad que reune el Secretario y oficial de Secretaría del ayuntamiento de Herencia?

Porque según rumores de aquella importante población, que llegan á nosotros casi les estorba lo negro. Lo que seguramente no les estorba es la nómina.

Y especialmente al segundo, que resulta el primero pues tiene influencia en secretaria á lo que parece.

Las cajas hipotecarias suizas hacen á los agricultores préstamos en metálico reembolsables en veinticinco años, á razón del 5 por 100 anual por amortización é intereses. La valoración de las fincas se efectúa por los ayuntamientos, sin ocasionar gastos de inscripción.

Tan excelente procedimiento ha llamado la atención en Francia, y los diputados de la fracción llamada agrícola han comisionado á su colega Mr. Beurlier para que estudie en Suiza cómo funciona la institución.

Verán ustedes cómo en España no se imita el ejemplo.

Hablando de los males que agobian al agricultor dice un colega:

Los que no sucumben en esta lucha titánica que tienen que soportar con los elementos ó ante las trabas de la administración, se resignan faltos de toda esperanza, con las estrecheces de la pobreza, ó atraviesan los mares para ir á tierras extrañas en busca de lo que el propio país les niega.

¿A quién extrañara, pues, esa creciente y aterradora emigración que estamos todos los días presenciando?

Si el pueblo trabajador gime bajo el peso de un infortunio que parece no quiere permutar como desesperanzado de todo recurso no ha de huir de esta patria ingrata, aunque sea mentida dicha la que se ofrece en lejanos países?

Y gracias que por el momento apelen los desheredados al aparente alivio de la emigración. Peor fuera que á manera de fermento, alteraran la masa social produciendo continuos desastres.

¿Y quién le ha dicho á usted que eso no está próximo á suceder?

EL SECRETARIADO.

Repetidas veces hemos aducido razones bastantes para que el importante cargo de

Secretario de Ayuntamiento, se confiese al que tuviese teoría y práctica en la administración, que con raras excepciones, sólo pueden adquirirse haciendo de tal destino una profesión para obtener el oportuno título.

Hoy se pretende eso mismo; pero respetando derechos adquiridos, con lo que nos hallamos conformes, si del examen que ante tribunal competente se verificase, daba pruebas de aptitud el examinando; pues de no ser así, no comprendemos se hiciera propietario de un empleo á quien apenas sepa leer y escribir, y todo lo deba al favor que acarrea tantos males.

Nosotros, que cuando muy jóvenes íbamos á las oficinas del Estado, y después seguimos una carrera; nosotros que también hemos servido algunas Secretarías, y conocemos algo de los complicados negocios de ellas, no concebimos que se descuide asunto de tan vital interés, y menos que haya concejales tan raras que no comprendan que ejercieron sus funciones por iniciativa siempre de los Secretarios.

Respetamos los prebostes, los útiles, y hablamos sin determinar nada. ¿No es cierto que por no tener un empleado idóneo, moral, con independencia, es casi anárquico el estado administrativo, que suele al fin terminar en venta de bienes, en la pérdida de libertad, si se inspecciona por el superior, ó al primer cambio de política?

Por eso urge que los cargos de que nos ocupamos, hasta que se confieran á la persona que por oposición los haya ganado, se den á los que solo tengan la mayor edad, sepan siquiera deletrear y mal escribir y estén en el uso de sus derechos civiles; más adelante es justo se sometiese al aspirante que aspirase á ser elegido por el Ayuntamiento á examen ante un tribunal competente, que le habilitase de un certificado si era capaz ó le incapacitase sino, en beneficio de la administración y de los señores concejales, que se complacerían de que el favor y las cabalas no se antepusiesen al orden y á la justicia.

R. MAYORGA.

Sección de noticias.

BAILES DE MASCARAS.

Se verificó el segundo baile de máscaras en la noche del domingo, con alguna mas concurrencia que el anterior viéndose algunas señoritas disfrazadas que con sus disbretos y bromas lograron envolver á varios pollos.

Vestidas de serio estaban en una platería la Sra. de Jerez acompañada de su linda hermana Ramoncita y de la simpática y graciosa Carmen Torres, vestida con sumo gusto y elegancia.

Otra platería estaba ocupada por la mayoría de los individuos que forman la camarilla, gente de buen humor y que entiende algo en la música.

Esperábamos del ejemplo que anoche dieron varias señoritas que al baile del martes estuviese concurrido, y abundasen las máscaras con ingeniosos trages y niños serios con hechiceros rostros. Y en efecto.

El martes que se verificó el tercer baile, estuvo el salón muy concurrido, abundando las máscaras con caprichosos disfraces y frases ingeniosas, alegrando á ratos las ilusiones de algunos amateurs ó ya desvaneciendo esperanzas y sembrando desengaños en los corazones sensibles, pero ejerciendo siempre de diablillos perturbadores en la imaginación de los pollos en estado de merecer la paz de su espíritu y las dulzuras del hogar.

De las pollos que no quisieron que sus gracias se adivinara á través del disfraz, podía formarse un hermoso bouquet de delicadas flores cuya fragancia hubiera halagado al más delicado.